

Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII*

Artículo recibido: 30-08-2016 | Artículo aprobado: 28-11-2016 | Artículo modificado: 3-12-2016

María Cristina Navarrete

Historiadora de la Universidad del Valle (Colombia), Magíster en Educación del City College de Nueva York (Estados Unidos) y con título de Doctor en Historia de la Universidad Complutense de Madrid (España). Profesora titular jubilada de la Universidad del Valle. Recientemente ha publicado los artículos “Los años inciertos del comercio esclavista a los reinos de Indias: 1640-1680”, *Historia y Espacio*, 45 (2015): 12-37; y “De reyes, reinas y capitanes: los dirigentes de los palenques de las Sierras de María, siglos XVI y XVII”, *Fronteras de la Historia*, 20: 2 (2015): 44-62. Correo electrónico: mcmavarr@gmail.com

Referencia para citar este artículo: Navarrete, María Cristina. “Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII”. *Historia y Espacio*, vol. 13, n° 48 (2017): 19-44.

* **Artículo Tipo2:** de reflexión según clasificación de Colciencias. Este artículo fue presentado como ponencia en el II Simposio Internacional *El significado de la negritud* celebrado en la Universidad de Costa Rica, San José, en febrero de 2016. Su publicación fue autorizada por la doctora Rina Cáceres, directora de la Cátedra de Estudios de África y el Caribe de la Universidad de Costa Rica. Es uno de los resultados de un proceso de investigación iniciado hace varios años sobre los cimarrones y palenques de la costa caribe colombiana, especialmente en la provincia de Cartagena, siglos XVI y XVII. La investigación para este artículo no tuvo financiación.

Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII

Resumen: Aun cuando los documentos de archivo no ofrecen información suficiente para estudiar en profundidad la historia y la vida de los palenques -refugios clandestinos de esclavizados(as) fugitivos-, es importante intentar reconstruir cómo los cimarrones vivieron sus relaciones sociales y las formas organizativas que crearon para la convivencia. El artículo analiza los roles de mujeres y hombres, las familias, los liderazgos, las pautas de comportamiento y los dramas sociales de los habitantes de los palenques en las Sierras de María, provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII. El Caribe neogranadino se caracterizó durante este siglo por la existencia de muchos palenques que pusieron en jaque la institucionalidad y llenaron de temor a los vecinos de ciudades, villas y haciendas. Los diversos palenques del Caribe tuvieron formas particulares de organización dependientes del origen de sus pobladores, de su tiempo de permanencia en el Nuevo Mundo, de su esclavización urbana o rural y del contacto con los europeos y criollos de América. El análisis histórico se realiza con base en fuentes primarias procedentes del Archivo General de Indias en Sevilla y del Nacional de Madrid, especialmente. Palabras claves: palenque, cimarrones, esclavizado, liderazgo, capitán, reina, rey.

Organizational Social Forms in the palenques of the Sierras de María

Abstract: Even though archival documents do not contain enough information to study in depth the history and life of *palenques*- clandestine shelters of fugitive slaves-, it is important to try to reconstruct how maroons developed social relationships and patterns of coexistence. This article analyzes the roles of men and women, leaderships, patterns of behavior, families and social dramas from *palenques* in Sierras de María in the Cartagena de Indias province during the 17th century. During that period, the Caribbean region of New Granada was characterized by the existence of several *palenques*, which threatened institutions and terrified the residents of cities, villages and farms. The various *palenques* in the Caribbean had particular organization forms in accordance with the origin of the peoples, the time they had been in the New World, weather the type of slavery was urban or rural, and their contact with Europeans and creoles in America. Historical analysis is based on primary sources from archives: Specifically General de Indias in Seville, and Histórico Nacional in Madrid.

Key words: *Palenque*, maroons, enslaved, leadership, captain, queen, king.

Formas sociais e organizativas nos palenques das Serras de María, século XVII

Resumo: Embora os documentos de arquivo não ofereçam informação suficiente para um estudo aprofundado da história e da vida dos *palenques* –na Colômbia, refúgios clandestinos de escravizados/as fugitivos, equivalentes aos quilombos–, é importante tentar reconstruir a forma em que os *cimarrones* (negros refugiados nos palenques) viveram suas relações sociais e as formas organizativas que

criaram para o convívio social. O artigo analisa o papel de mulheres e homens, as lideranças, os padrões de comportamento, as famílias e os dramas sociais dos habitantes dos palenques nas Serras de María, província de Cartagena das Índias, no século XVII. Durante este século, o Caribe neogranadino caracterizou-se pela existência de inúmeros palenques que puseram em xeque a institucionalidade e causaram temor entre os vizinhos de cidades, vilas e fazendas. Os vários palenques do Caribe tiveram formas particulares de organização que dependiam da origem de seus povoadores, seu tempo de permanência no Novo Mundo, sua escravização urbana ou rural e o contato com os europeus e *criollos* da América. A análise histórica está embasada principalmente em fontes primárias procedentes do Arquivo Geral das Índias, em Sevilha, e do Arquivo Nacional de Madri.

Palavras-chave: *Palenque*, *cimarrones*, escravizado, liderança, capitão, rainha, rei.

María Cristina Navarrete

Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII

22

Introducción

Es escasa la información conservada en los archivos sobre las relaciones sociales y las formas organizativas de convivencia que crearon los cimarrones de los palenques en general, y específicamente en las Sierras de María¹ del Caribe neogranadino durante el siglo XVII. Tampoco da cuenta de los roles sociales, del tipo de liderazgos y de los dramas sociales que enfrentaron; abunda más la documentación sobre las guerras que emprendieron las autoridades y los vecinos para acabar con sus refugios. En los informes dirigidos a la metrópoli interesaba relatar las estrategias e incursiones a los palenques, aunque no hubieran sido exitosas. Poco les importaba o no mostraban cabal comprensión de las formas de vida y de pensamiento de estos seres que tuvieron el coraje de escapar de la esclavización y crear una existencia independiente.

Desde las primeras empresas de conquista y colonización, los españoles llegaron al Nuevo Mundo acompañados de esclavizados. Pronto la esclavitud se hizo masiva y se convirtió en comercio y mano de obra. Paralelo a ello apareció el cimarronaje y algunos de los esclavizados huían de estancias, hatos, minas y casas señoriales buscando un lugar clandestino para afincarse.

En los informes periódicos que los gobernadores de la provincia de Cartagena enviaban a la Corona eran frecuentes las noticias sobre esclavizados fugitivos. En febrero de 1588, el capitán general y gobernador de esta provincia reiteraba al rey cómo hacía más de cuatro décadas, a escasos siete años de la fundación de la ciudad, que huyeron muchos esclavos pertenecientes al ade-

¹ Las Sierras de María se conocen también como Montes de María.

lantado don Pedro de Heredia y se internaron más de ochenta leguas² tierra adentro. En su fuga saquearon lugares, mataron personas y se llevaron madres e hijas que encontraron a mano. Aquellos capitanes y la gente que fueron en su búsqueda en tres ocasiones, con órdenes de los gobernadores, regresaron con pérdidas humanas³.

El siglo XVII se caracterizó por la proliferación de palenques en el Caribe neogranadino. El ejemplo anterior muestra que los cimarrones y la construcción de palenques clandestinos en bosques espesos, rodeados de ciénagas, en zonas impenetrables -a las que sumaban empalizadas a manera de fuertes, trampas y fosos cuajados de púas venenosas tapadas con una capa de tierra, caminos erráticos que desviaban a quienes quisieran aniquilarlos-, fueron circunstancias que llenaron de temor a los vecinos y a las autoridades. De los cimarrones crearon imaginarios de terror y destrucción. Si bien es cierto que los fugitivos no pretendían derrocar el sistema, sí pusieron en jaque a las instituciones que no supieron cómo manejar su existencia.

Los palenques de las Sierras de María fueron parte del contexto geográfico y social de la provincia de Cartagena, la más importante del Nuevo Reino en el siglo XVII. Su capital era la puerta de entrada y salida para el intercambio con el resto del mundo; estación autorizada por España para el arribo de las naves de la Armada de Tierra Firme. En su puerto anclaban los barcos procedentes de África con cargamentos de esclavizados.

Cartagena, en este siglo, además del ajetreo comercial, era ciudad de juegos y bullicio, por ello distaba de ser idílica y apacible. La llegada de la Armada causaba gran conmoción lo mismo que el desembarque de armazones de esclavizados. El clima se hacía más tenso cuando coincidían estos navíos, además de barcasas y canoas de regiones cercanas. Los habitantes vivían atemorizados por las irrupciones inesperadas de piratas y corsarios y por las incursiones repentinas de los cimarrones de los palenques⁴.

La fuga de esclavizados y la construcción de palenques clandestinos fueron manifestaciones tempranas en el Nuevo Mundo español. No obstante, su origen puede remontarse al África. Dice un documento de 1574 que la capital

² Una legua equivale a 5.572 metros; ochenta serían unos 445 kilómetros.

³ "Carta del gobernador de Cartagena, don Pedro de Lodeña dirigida a su Majestad", Archivo General de Indias (AGI), Santa Fe, 37, R. 6, N. 76.

⁴ María Cristina Navarrete, "La provincia de Cartagena y su área de influencia en el siglo XVII. Espacio y población", *Huellas*, N° 47 y 48 (1995): 28, 35.

de la isla de San Tomé, ubicada frente a la costa occidental africana, fue atacada por “angolares”. Es probable que se tratara de esclavizados que escaparon de un naufragio y se internaron en la selva para establecerse allí. A ellos se fueron uniendo otros fugitivos haciendo su refugio cada vez más grande. En otras palabras, puede afirmarse que existieron asentamientos de cimarrones libres al interior de la isla africana de San Tomé⁵.

24

Una de las más recordadas persecuciones, que pasó a la historia de resistencia de los esclavizados de la provincia de Cartagena, fue la emprendida en 1602 contra los cimarrones que habían instalado un palenque en las cercanías de la ciénaga de la Matuna bajo el liderazgo de Domingo Biohó⁶. Lo que más temía el gobernador don Jerónimo de Suazo y Casasola y los cabildos civil y eclesiástico era que:

estos negros intentaban recoger otros muchos y pasar a Mompox y de allí seguir a Zaragoza, tomarla y con los negros alzados de las minas venir a Cartagena a causar los daños que pudiesen. Luego pasar a Panamá a unirse con otros cimarrones que en una isla se encontraban recogidos [...] Sería muy peligroso que llegaran hasta Zaragoza porque con este ejemplo todos los esclavos se levantarían y juntarían con los de Panamá haciendo más difícil su reducción como sucedió con Bayano⁷.

En dicho estado de cosas, cuando los escribanos preferían informar sobre las estrategias de destrucción, los temores de los vecinos y las confrontaciones sangrientas con los habitantes de los palenques, este artículo propone leer entre líneas la documentación para aproximarnos en la medida de lo posible a las formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María del Caribe neogranadino en el siglo XVII. El problema se abordará a través de los roles sociales, los liderazgos y los dramas sociales.

El trabajo monográfico que presentaré intenta reducir la escala de observación para estudiar la conducta social de los habitantes de los palenques de las Sierras de María. Esto me permite apreciar acciones y significados que,

⁵ María Cristina Navarrete, *San Basilio de Palenque: memoria y tradición* (Cali: Universidad del Valle, 2008), 17.

⁶ Llamado también Benkos Biohó por la tradición oral.

⁷ “Carta del gobernador de Cartagena, don Jerónimo de Suazo y Casasola dirigida a su Majestad”, AGI, Santa Fe, 38, R. 26, N. 48.

de otra manera, serían invisibles⁸. En otras palabras, recuperar los sujetos olvidados por visiones macroscópicas. Todo ello comprendido en el contexto general de la historia de la esclavización y de la resistencia de quienes la padecieron en el Nuevo Reino de Granada.

Los documentos estudiados provienen de los archivos General de Indias de Sevilla e Histórico Nacional de Madrid. Se trata de correspondencia de los gobernadores y del cabildo secular de Cartagena dirigida a su Majestad. Da cuenta de acontecimientos relacionados con esclavizados fugitivos, testimonios de autos contra los cimarrones alzados en los palenques, pleitos civiles entre el tribunal del Santo Oficio y particulares que reclaman la propiedad de cimarrones, memoriales que informan de los sucesos acontecidos en la reducción de los palenques e incluyen declaraciones de testigos y de los cimarrones aprehendidos.

Si bien las fuentes están mediadas por la palabra de las autoridades españolas, las presiones de los regidores municipales y la selección que el escribano hacía de los datos y hechos que interesaban al caso son los únicos escritos que tenemos. Por ello debemos aprovecharlos lo mejor posible.

Es preciso considerar que aun cuando existían características comunes en los palenques⁹ -es decir, estar habitados por esclavizados fugitivos, en espacios de geografía difícil, prestos para la defensa, con una economía de subsistencia, robo a las haciendas y asalto a los viajeros¹⁰-, cada uno de ellos, o bien un grupo de los mismos, tuvo particularidades que lo hacían singular respecto a los demás¹¹. Ello implica la necesidad de abordar el análisis histórico desde una escala menor que permita acercarnos a la especificidad de los

⁸ Analet Pons y Justo Serna, "Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?", *Pasado y memoria* N°3 (2004): 12.

⁹ Llamados *quilombos* o *mocambos* en Brasil, *manieles* en la isla Española, *cumbes* en Venezuela.

¹⁰ Esta noción es lo que Joao José Reis considera un *quilombo* clásico. Joao José Reis, "Escravos e coiteiros no quilombo do Oitizeiro Bahía, 1860", en *Liberdade por um fio* (San Pablo: Companhia das letras, 1996), 347.

¹¹ Dependían de su localización, conformación étnica, tamaño, antigüedad, número de pobladores, época de existencia, tiempo de duración y otras más. Carlos Magno Guimaraes afirma que, por un lado los *quilombos* eran semejantes y, por otro, eran diferentes constituyendo una configuración histórica y cultural específica. Carlos Magno Guimaraes, "Mineração, quilombos e Palmares. Minas Gerais no século XVIII", en *Liberdade por um fio* (San Pablo: Companhia das letras, 1996), 142.

palenques de las Sierras de María y a las personas que los habitaron y proponer la pregunta: ¿cómo eran las formas de organización social y política de los palenques de las Sierras de María?, a la cual procuraré dar respuestas contextualizadas.

26

Es importante plantear preguntas generales a situaciones micro a fin de conocer más acerca de los seres humanos, en este caso, a través de los cimarrones. Esta práctica histórica tiene la ventaja de escapar a la idea de las teorías generales y rígidas, pues explica los hechos y descubre nuevas nociones por medio del análisis y la comunicación de los resultados. Es imperativo tener en cuenta que cuando investigamos solo lo hacemos con trozos de realidad y lo que construimos son generalizaciones mentales¹².

Roles sociales y de género

Los palenques de las Sierras de María eran comunidades organizadas en las que sus pobladores, mujeres y hombres, cumplían funciones específicas bajo la conducción de líderes con características especiales según el orden definido para convivir y la época de existencia.

Este objeto de estudio está inmerso en la concepción de que tanto normas como comportamientos sociales son facetas que deben ser explicadas por el historiador. Este a su vez tiene que indagar la relación de la norma con las prácticas y los comportamientos sociales¹³.

Uno de los mayores problemas que enfrentaron los palenques de las Sierras, particularmente aquellos recién establecidos, o en momentos coyunturales¹⁴, era la falta de mujeres. Esto impulsaba a los varones a salir en su búsqueda, las tomaban en los caminos, irrumpían en las haciendas para capturar las que encontrarán, se acercaban a las ciudades y a los pueblos de indios a merodear y llevarse las que estuvieran a su alcance. Tal comportamiento fue interpretado por los vecinos y las autoridades como una práctica recurrente y generalizada. Sin embargo, los palenques maduros, de larga duración, logra-

¹² Giovanni Levi, entrevista por Diego Sempol, Montevideo, 1998, "*Giovanni Levi explicando su concepto de microhistoria*" en *teoría contemporánea de la historia* (25 de abril de 2007). <http://elnarrativista.blogspot.com.co/2007/04/giovanni-levi-explicando-su-concepto-de.html>

¹³ Giovanni Levi, "Perspectivas historiográficas: entrevista con el profesor Giovanni Levi", por Santiago Muñoz y María Cristina Pérez, *Historia Crítica* N° 40 (2010): 202.

¹⁴ Por ejemplo, destrucción y reconstrucción o llegada en grupo de nuevos pobladores.

ron equilibrar su población gracias a su reproducción interna¹⁵ y no tuvieron que depender del robo de mujeres.

En la década de 1630, Sebastián Congo, capitán de Polín, un pequeño palenque de los Montes de María, salía con sus soldados a buscar negras para ellos. Así mismo, los cimarrones del palenque Joyanca tomaron por sorpresa a María Embondo y a su compañera Juliana Embuyla al alejarse de la estancia de la familia Márquez y, cuando Lucía, negra mocetona, se dirigía al tejar -fuera de la Media Luna, en la ciudad de Cartagena- para conseguir ceniza, la agarraron los cimarrones para llevarla al palenque de la Magdalena. Agustín Angola, uno de los cimarrones, se apoderó de ella y la hizo su manceba¹⁶.

El papel de las mujeres era indispensable en los palenques para formar familias y acompañar a los hombres. Compartían con ellos el trabajo de las rozas y también cumplían otros roles necesarios como pilar arroz, pilar maíz y molerlo, hacer bollos y funche¹⁷, guisar la comida y lavar la ropa¹⁸. Así mismo, en el palenque de Limón las mujeres hilaban algodón y tejían mantas y fajas para su uso personal o para intercambiar con las haciendas y los indígenas¹⁹.

Otro papel significativo era guardar la memoria de quienes habían sido sus antiguos propietarios. Esto pareciera contradictorio, pero tiene sentido al comprender que, siendo comunidades móviles sujetas a persecuciones, las madres y abuelas recordaban a su descendencia sus nombres. Era una estrategia para conservar unidos las familias, los parientes y los amigos en caso de ser aprehendidos. Lo mismo hacían los viejos del palenque. En caso de

¹⁵ Esto no quiere decir que en ocasiones utilizaran esta práctica.

¹⁶ "Testimonio de autos del gobernador de Cartagena Francisco de Murga contra los negros cimarrones de Limón, Polín y Sanaguare", AGI, Patronato, 234, R.7/2. "Pleito civil del receptor del Santo Oficio contra los bienes del capitán Juan de Heredia y doña Juana de Castro y éstos con los capitanes José e Hilario Márquez, testimonio de autos", Archivo Histórico Nacional de Madrid, AHNM, Inquisición, legajo 1.612 No. 1. "Pleito civil entre Mateo de León y Serna y Mario Betancourt", AHNM Inquisición, legajo 1609 No. 14. "Pleito civil entre Mateo de León y Serna y Mario Betancourt", AHNM Inquisición, legajo 1613 No. 1.

¹⁷ Funche era maíz molido, con manteca y sal.

¹⁸ "Pleito civil del receptor del Santo Oficio contra los bienes del capitán Juan de Heredia y doña Juana de Castro y éstos con los capitanes José e Hilario Márquez, testimonio de autos", AHNM, Inquisición, legajo 1612. No. 1, "Pleito civil entre Mateo de León y Serna y Mario Betancourt", AHNM Inquisición, legajo 1613, No. 1.

¹⁹ "Testimonio de autos del gobernador de Cartagena Francisco de Murga contra los negros cimarrones de Limón, Polín y Sanaguare", AGI, Patronato, 234, R.7/2.

aprehensión, si no precisaban amos conocidos eran declarados esclavos del rey, sujetos a la dispersión y a la venta para otros reinos²⁰.

Al momento de su muerte en el palenque Joyanca, María Embondo “dejó dicho en su ‘testamento’ que la dicha Blanca su madre cuando murió les dijo a los dichos hijos que en caso que los cogieran los blancos eran esclavos de los Márquez”. Por su parte, Antonia sabía que María Embondo era esclava de Diego Márquez y su mujer, abuelos de los hermanos Márquez “por habérselo oído decir a la dicha abuela María quien decía que María Embondo cuando jugaba con sus hijos se lo contaba. Una negra vieja llamada María, nacida en uno de los palenques de la Sierra, conoció a Lucía Angola en el palenque de la Magdalena. Explica que cuando esta juraba decía “por los güesos de don Nicolás de las Heras y doña Luisa, mis amos” y todos los negros oyeron a Francisca su hija el mismo juramento²¹.

Al ser estos palenques fustigados por las milicias institucionales, sus hombres debían estar preparados para la guerra. Aunque por temporadas gozaban de paz, no confiaban que fuera duradera y se entrenaban militarmente en el ataque sorpresivo y la emboscada. En caso de asalto al palenque, como práctica defensiva, optaban por abandonarlo rápidamente y en ocasiones preferían quemarlo y huir. Se establecían en otro lugar o regresaban al mismo cuando volvía la calma.

Como afirma John Thornton, la formación militar fue esencial no solo en la decisión inicial de escapar, sino en la defensa de las nuevas comunidades. Numerosos africanos habían sido capturados en guerra o tenían experiencia con los sistemas militares africanos²².

En una de las incursiones al palenque de la Matuna en 1605, dirigido por Domingo Biohó, los cimarrones se defendieron con lanzas y flechas, en las que eran muy diestros²³. Algunos murieron, pero los que sobrevivieron fue-

²⁰ Navarrete, *San Basilio*, 76-77.

²¹ “Pleito civil del receptor del Santo Oficio contra los bienes del capitán Juan de Heredia y doña Juana de Castro y éstos con los capitanes José e Hilario Márquez, testimonio de autos”, AHNM, Inquisición, legajo 1612 Nos. 1 y 3, “Pleito civil entre don Mateo de León y Serna y don Mario de Betancur”, AHNM, Inquisición, Legajo 1609, No. 14 y Legajo, 1613, No. 1

²² John Thornton, “Resistance, runaways, and rebels”, en *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 293.

²³ “Carta del gobernador de Cartagena, don Jerónimo de Suazo y Casasola dirigida a su Majestad”, AGI, Santa Fe, 38, R.2, N. 62/1.

ron conscientes de que escapar era mejor estrategia que enfrentar un número mayor de soldados con armas de fuego.

En sus estudios sobre los quilombos de Brasil, Flavio dos Santos Gomes explica un posible origen de tácticas semejantes en los conflictos étnicos en África y en las luchas contra los europeos. Africanos esclavizados los trajeron y adaptaron a las condiciones de lucha en los quilombos. A estas se sumaron las estrategias recreadas por los esclavizados criollos en sus confrontaciones con los indígenas²⁴.

29

De allí que Paul Lovejoy proponga seguir a los individuos a lo largo de las rutas esclavistas rastreando la historia de África Occidental a través del Atlántico. El hecho de que las rutas comenzaran en África sugiere que el estudio de la diáspora africana atravesó el Atlántico, lo cual, además, permite observar cómo el proceso de ajuste de los africanos a las condiciones del Nuevo Mundo implicó continuidades y discontinuidades, invenciones y reinveniones²⁵.

Los palenqueros de las Sierras se desempeñaron como labradores de “machete y hacha”, cultivaban sus rozas o salían a “montear”. Mateo Criollo y Pedro Mina iban juntos a montear, quizás a cazar animales, a recolectar frutos o pescar en los arroyos y ciénagas. Por su parte, Tomás, nacido en el palenque Duanga²⁶, era “cataurero de bujaco”, es decir, elaboraba canastos de fibra.

Los liderazgos

¿Quiénes lideraron los palenques de las Sierras de María en su proceso de creación? Antes de profundizar en los tipos de liderazgo es preciso reconocer al cimarrón como sujeto histórico y de capacidad política. En los intersticios de sistemas normativos, personas y grupos dan origen a estrategias propias y

²⁴ Flavio dos Santos Gomes, *A hidra e os pântanos. Mocambos, quilombos e comunidades de fugitivos no Brasil (séculos XVII-XIX)* (San Pablo: Editora UNESP, 2005), 391.

²⁵ Paul E. Lovejoy, “Identifying Enslaved Africans in the African Diaspora”, en *Identity in the Shadow of Slavery* (Nueva York: Continuum, [2002] 2009), 1.

²⁶ El palenque Duanga era el mismo Luanga. “Pleito civil del receptor del Santo Oficio contra los bienes del capitán Juan de Heredia y doña Juana de Castro y éstos con los capitanes José e Hilario Márquez, testimonio de autos”, AHNM, Inquisición, legajo 1612. No. 1. “Pleito civil entre Mateo de León y Serna y Mario Betancourt”, Inquisición, legajo 1613, No. 1.

significativas que, sin obstaculizar las formas de dominación, logran condicionarlas²⁷.

Cierto número de esclavizados tuvieron papel protagónico en la existencia de los palenques, en cuanto fenómeno de naturaleza política. Eran personas que se destacaron como líderes, ejercieron el orden y la organización política y militar de sus comunidades. Si bien las fuentes primarias permiten constatar la existencia de formas de poder, no resuelven la cuestión del carácter de las jefaturas, por ejemplo, los reinados, sus vínculos con África o con la monarquía española²⁸.

30

En los palenques de las Sierras sucedió como en Brasil, donde, al decir de Flavio dos Santos Gomes, tampoco se sabe sobre los liderazgos de los mocambos. Quienes aparecen como líderes y guerreros en los documentos coloniales tal vez fueron los que los habitantes de los mocambos querían que fuesen reconocidos. En consecuencia, no se sabe cómo era que los fugitivos definían a sus líderes. De esta manera las palabras rey y reina asociadas a los líderes políticos y militares de los mocambos deben ser relativizadas puesto que poco se conoce de su verdadero significado. Según el mismo autor, es posible suponer que tales liderazgos podrían estar relacionados con prácticas culturales socio-religiosas de origen africano²⁹.

Richard Price sugiere que antes de 1700 la mayoría de los jefes cimarrones habían nacido en África y se los conocía como reyes, posteriormente, asumieron el liderazgo como capitanes, gobernadores o coroneles. De todas maneras eran personas diestras en el ejercicio militar y en el conocimiento de los blancos y de sus compañeros(as) cimarrones³⁰. A pesar de la escasa información sobre los comportamientos sociales del palenque de la Matuna, es posible rescatar alguna información en las cartas de los gobernadores sobre el líder Domingo Biohó. Esta correspondencia relata los incidentes de las guerras

²⁷ Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVIII* (Madrid: Editorial Nerea, 1990), 11.

²⁸ Carlos Magno Guimaraes, "Mineração, quilombos e Palmares. Minas Gerais no século XVIII", en *Liberdade por um fio* (San Pablo: Companhia das letras, 1996), 148,154. María Cristina Navarrete, "De reyes, reinas y capitanes: Los dirigentes de los palenques de las Sierras de María, siglos XVI y XVII", *Fronteras de la Historia* 20: 2 (2015): 46-47.

²⁹ Flavio dos Santos Gomes, *Palmares. Escravidão e liberdade no Atlântico Sul* (San Pablo: Editora Contexto, 2005), 379. Navarrete, "De reyes, reinas", 47.

³⁰ Richard Price, "Maroons and their communities", en *The Slavery Reader* (Londres: Routledge, 2003), 619.

emprendidas contra el refugio de los cimarrones localizado a veinte leguas³¹ de Cartagena en los montes de María la Alta.

Domingo había nacido en África en una de las islas de los bijogoes. Traído como esclavizado a Cartagena, después de unos años, escapó con treinta compañeros y fundó un poblado entre ciénagas y caños de agua donde se fortificó a finales del siglo XVI. Nunca consintió que los españoles entraran armados; cuando dos alcaldes de la Santa Hermandad estaban recorriendo el territorio los desarmó argumentando que esa era su jurisdicción y él era el rey de la Matuna. Durante uno de los pactos de paz logrado por el gobernador don Jerónimo de Suazo y Casasola, Biohó entró a Cartagena con gente armada. En su última visita a Cartagena, el gobernador don García de Girón aprovechó una riña entre el rey de la Matuna y un soldado del presidio para condenarlo a muerte hacia 1619³².

Es difícil conocer el modelo de reinado que asumió Domingo Biohó, pero es posible deducir que era un caudillo a quien siguieron y obedecieron muchos cimarrones. Superó la destrucción del palenque y lo reconstruyó varias veces. Domingo era un buen estratega, le colaboraban en su gestión militar un general llamado Lorencillo, dos capitanes principales y un soldado que portaba una bandera a manera de alférez. El gobernador Girón se refería al caudillo como un “negro tan belicoso y valiente que con sus embustes y encantos se llevaba tras de sí a todas las naciones de Guinea que había en esta ciudad y provincia” de Cartagena³³.

Aunque poco sabemos sobre las pautas de gobierno y de ordenación militar que utilizó Domingo Biohó, sí es concebible identificar la interculturalidad existente entre lo africano y las formas militares hispánicas. Además, la capacidad del caudillo para crear y traspasar fronteras da cuenta de los procesos políticos y culturales que se produjeron en el palenque de la Matuna. Domingo asumió como líder la posibilidad de entrar en Cartagena a su gusto y reclamar jurisdicción sobre el territorio del palenque a su mando.

³¹ Veinte leguas equivalen aproximadamente a 111 kilómetros. Domingo Biohó se hacía llamar rey de la Matuna o rey del Arcabuco que quiere decir monte espeso. Otros documentos dicen que estaba localizado a cuarenta leguas.

³² Roberto Arrázola, *Palenque, primer pueblo libre de América* (Bogotá: Todo Impresores, 1986), 48.

³³ “Carta del gobernador de Cartagena, don García de Girón dirigida a su Majestad”, AGI, Santa Fe, 38, R.6, N. 176, 1.

Paralelo a la existencia del palenque de la Matuna, el gobernador don García de Girón daba cuenta a su Majestad de la existencia de otro refugio de “negros alzados” localizado en las cercanías del río Grande de la Magdalena³⁴. Podría tratarse del palenque de Limón o El Limonar, del que dependían dos palenques menores Polín y Sanaguare. Decía el Gobernador de la provincia de Cartagena que su castigo parecía imposible por encontrarse fortificados en valles retirados y montuosos y por haber en ellos mucha gente lo que aumentaba su osadía³⁵.

Limón estaba ubicado entre quince y veinte leguas de Cartagena³⁶. En 1634 el gobernador calculaba que había sido fundado entre 1570 y 1580. Antes de 1632 el palenque se componía de negros criollos y angolas. Habían coexistido relativamente en paz intercambiando productos con pueblos de indios y haciendas. Actuaban militarmente cuando eran acosados o recibían noticias de posibles agresiones. Durante gran parte de este tiempo habían sido liderados por el capitán Francisco Criollo como jefe militar y político, y le colaboraban dos “mandadores” criollos de Limón. En esa época dominaban los criollos del monte³⁷.

En 1632 la estructura de poder cambió en El Limonar cuando conquistaron a Polín y llegaron muchos cimarrones, criollos de provincias cercanas y, sobre todo, africanos de origen malemba³⁸. Después de arribar al palenque encontraron a una mujer criolla, llamada Leonor, de padre angola y dos maridos malembas. Por las discordias que hubo entre los criollos, los malembas se unieron a ella y la convencieron de que fuera la reina del palenque. Esta fue reconocida como tal para conveniencia de criollos y malembas. Parece

³⁴ “Carta de su Majestad dirigida al gobernador de Cartagena, don García de Girón”, AGI, Santa Fe, 63, N. 38.

³⁵ “Carta del gobernador de Cartagena, don Francisco de Murga dirigida a su Majestad”, AGI, Santa Fe, 40, R.1, N. 20.

³⁶ Otras versiones dicen que Limón estaba ubicado entre doce y quince leguas de Cartagena. Una legua equivale a 5.572 metros. Para mayor conocimiento de la historia del palenque de Limón consultar: McKnight, 2003 y 2004; Navarrete, 2011 y 2015; Vignaux, 2000.

³⁷ Criollos del monte o de la montaña eran los nacidos en los palenques.

³⁸ Kathryn Joy McKnight explica que el etnónimo Malemba hace referencia al área geográfica al este de Luanda, más allá del valle del río Kwansa. Malemba rodeaba el reino de Dongo o Angola al este. Kathryn Joy McKnight, “Gender Declarations: Testimonies of three Captured Maroon Women, Cartagena de Indias, 1634”, *Colonial Latin American Historical Review* 12, No. 4 (2003), 520.

ser que Leonor tenía afinidad con los malembas, quienes aprovecharon esta circunstancia para transmitirle elementos culturales de esa región africana³⁹.

Por esa época cambiaron los liderazgos en Limón: Leonor era su reina, Francisco Criollo siguió ejerciendo como capitán y acompañaba a Leonor en sus campañas. Creció el número de mandadores, quienes asumieron su rol social como ejecutores del orden y partícipes en las milicias. Con estos nuevos palenqueros la población aumentó. Los forasteros decían que los criollos ya tenían sus mujeres; fue entonces cuando el palenque se volvió beligerante y comenzó a raptar mujeres, comida, herramientas y armas. Salían del palenque organizados en escuadras bajo las órdenes de la reina Leonor, en "hábito de hombre", el capitán Francisco, los mandadores y los soldados. Mataron gente en las estancias y se llevaron cuanto encontraron, cargando con hombres y mujeres, pues decían necesitarlos para trabajar en las rozas, pilar maíz, cargar leña y agua, tener más gente para la guerra y acomodar las mujeres con los hombres. Los consideraban como siervos bajo su dependencia⁴⁰.

Para prevenir mayores daños, el maestre de campo don Francisco de Murga, gobernador de Cartagena, despachó su gente de guerra hasta destruir el palenque, poner en fuga a sus pobladores, matar a un buen número y aprehender a otros. Veintidós considerados los más culpables fueron castigados ejemplarmente⁴¹.

Hacia 1655 se presentó un conflicto de intereses entre los gobernadores de las provincias de Cartagena y de Santa Marta. Por esos años el maestre de campo don Pedro Zapata, gobernador de Cartagena, incursionó en territorios de la otra banda del río Grande de la Magdalena (provincia de Santa Marta) para destruir los palenques que cimarrones de su provincia habían construido cincuenta años atrás con negros fugitivos de Cartagena provenientes de

³⁹ Navarrete, *San Basilio*, 54.

María Cristina Navarrete, "El palenque de Limón (Cartagena de Indias, siglo XVII): el imaginario del poder y sus jerarquías", en *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica* (México: UNAM, 2011), 123.

Navarrete, "De reyes, reinas...". 54.

⁴⁰ Navarrete, "El palenque de Limón," 125.

⁴¹ "Testimonio de autos del gobernador de Cartagena Francisco de Murga contra los negros cimarrones de Limón, Polín y Sanaguare", AGI, Patronato, 234, R.7/2. "Carta del gobernador de Cartagena, don Francisco de Murga dirigida a su Majestad", AGI, Patronato, 234, R.7; R.7/1; R.7/2. "Carta del gobernador de Cartagena, don Francisco de Murga dirigida a su Majestad", AGI. Santa Fe, 40, R.1, N. 20.

palenques que habían sido desbaratados en las sierras y de negros huidos del palenque de Limón⁴².

Por el allanamiento del gobernador Zapata y por el asedio constante de los chimilas, indios de guerra, su capitán Domingo Criollo, llamado también Domingo Angola tomó la decisión de trasladarse a la banda izquierda del río Magdalena en las Sierras de María. Lo hizo a unos palenques que él había fundado previamente⁴³ y a otros que se habían constituido. Posteriormente se crearon los de Duanga y San Miguel Arcángel⁴⁴. De los antiguos y nuevos palenques, Arenal, Joyanca, Duanga y San Miguel Arcángel, los principales, y de otros más pequeños era capitán Domingo Criollo, el Grande.

En su rol de capitán, Domingo solía congrega a los pobladores de los palenques en un bohío grande que servía como iglesia y lugar de reunión, para compartir noticias de Cartagena, prevenirlos del peligro, recordarles los apellidos de sus antiguos amos y alertarlos de posibles amenazas de guerra⁴⁵. Esto lo comprueba Pablos, de casta Angola, al decir que el capitán del palenque la Magdalena hizo juntar toda la gente del lugar para que cada uno fuera diciendo quién era su amo, frente a la inminencia del traslado a la banda del río en los Montes de María⁴⁶.

Podría afirmarse que los palenques de las Sierras de María formaban una especie de confederación y que Domingo el Grande era el líder máximo bajo la nominación de capitán. Podría tratarse de una emulación a la administración provincial en el Nuevo Mundo español que era simultáneamente gobierno civil y militar. Sin embargo, en los palenques de la Sierra había un capitán de guerra, Pedro Mina, quien era a su vez capitán del palenque Arenal, donde vivía con la gente de “castas”⁴⁷ y era uno de los cuatro capitanes de los palen-

⁴² “Expediente sobre cuestiones de competencia entre los gobernadores de Cartagena y Santa Marta”, AGI, Santa Fe, 42, R.5 N. 98b;

“Carta del cabildo secular de Cartagena a su Majestad”. AGI, Santa Fe, 63, N. 126.

⁴³ Esta idea es muy probable porque uno de los palenques se llamaba Domingo Angola, este tomó después el nombre del Arenal y se lo conocía también como Bongue. El otro existente era Joyanca.

⁴⁴ Navarrete, *San Basilio*, 68-69.

⁴⁵ *Ibíd.*, 75; Navarrete, “De reyes, reinas”, 58.

⁴⁶ “Pleito civil entre don Mateo de León y Serna y don Mario de Betancur” AHNM, Inquisición, Legajo, 1613, No.1; “Memorial de autos obrados por el gobernador de Cartagena don Martín de Ceballos y la Cerda”, AGI, Santa Fe, Legajo 213.

⁴⁷ En este caso castas quiere decir los africanos de nacimiento.

ques. Domingo Criollo era el capitán de todos los palenques y de los criollos del palenque de San Miguel Arcángel. Serafina, natural de los Montes de María “de un palenque de negros que no oyó tener nombre”, afirmaba que Domingo Criollo era el capitán de San Miguel, Duanga, el Arenal y del palenque donde ella nació⁴⁸.

Flavio dos Santos Gomes y Joao José Reis afirman que el gran quilombo de Palmares era en realidad una federación con miles de habitantes organizados en varios poblados, unos más grandes que otros; unos estables, otros provisionales que se articulaban entre sí por funciones sociales o parentesco⁴⁹.

En 1682 Domingo Criollo, el bueno, entró en contacto con el padre Baltasar de la Fuente para decirle “que él, con los criollos del monte darían la obediencia al gobernador de Cartagena y que los demás harían lo mismo si se les daba la libertad”. Al fracasar este intento de paz por la negativa y las agresiones a los palenques de un nuevo gobernador, Domingo, acompañado de sus capitanes, cargados de armas de todo género le advirtió al padre: “que ellos defendían su libertad y que él con los suyos lo eran de inmemorial tiempo”⁵⁰.

Este acápite del texto permitió observar tres formas de liderazgo en tres de las concentraciones de cimarrones a lo largo del siglo XVII. Un rey del arcabuco o de la Matuna que bajo esta connotación controló por más de veinte años, en medio de ciénagas, un conglomerado de esclavizados fugitivos, a comienzos del siglo. Un capitán con atribuciones de gobierno y de milicia que se instaló con su gente en el Limonar en cercanías del río Magdalena. En 1632 el palenque enfrentó un cambio de estructuras con la llegada de cimarrones africanos, se hizo más beligerante e impuso a Leonor como reina, quien acompañó al capitán en sus gestiones. A mediados del siglo, después de habitar en la banda del río en Santa Marta, el capitán Domingo el Grande trasladó a su gente a los Montes de María, fundó nuevos palenques y con los ya existentes constituyó una forma federativa para gobernarlos.

⁴⁸ “Pleito civil entre don Mateo de León y Serna y don Mario de Betancur”, AHNM, Inquisición, Legajo, 1613, No.1.

⁴⁹ Gomes, *Palmares. Escravidao*, 83-84; Joao José Reis, “Quilombos e revoltas escravas no Brasil”, *Povo Negro* 28 (1995-1996): 16.

⁵⁰ “Memorial escrito por don Baltasar de la Fuente en que da cuenta al Consejo de su Majestad de lo que pasó con los negros de las Sierras de María”, AGI, Santa Fe, 213.

Dramas sociales

En referencia que hace Peter Burke del antropólogo británico Victor Turner, la expresión *drama social* alude a “un conflicto de pequeña escala que revela tensiones latentes en la sociedad en general”⁵¹. Bajo esta perspectiva estudiaré las tensiones existentes al interior de los palenques de las Sierras de María en sus formas de organización social y política. Las principales tensiones que examinaré son aquellas que se presentaron entre los diversos grupos étnicos africanos y entre estos y los criollos de la tierra.

36

Estas tensiones guardan relación con el origen reciente de los habitantes de los palenques. Como dice Paul Lovejoy, las raíces africanas fueron diversas; no es posible afirmar que hubo una herencia cultural africana que pudiera proveer un fundamento colectivo para sobrevivir en el Nuevo Mundo. Es preciso reconocer con claridad que la diáspora no fue simplemente una extensión de la historia africana. La diáspora refleja diferentes estratos de influencia, y es difícil determinar en qué direcciones corrieron las ideas y las personas⁵². De allí puede colegirse que los palenques de las Sierras de María fueron mundos de población heterogénea, de recreaciones originales, hibridismos, sincretismos y tensiones nunca imaginadas. Las tensiones en estos palenques corresponden a la dimensión y a la definición del área apropiada para ser consideradas objeto de estudio. Así mismo, las relaciones interpersonales son asunto poco estudiado a pesar de que contribuyen a determinar las estructuras y la realidad en el contexto de los sucesos⁵³.

En 1632 el palenque de Limón tenía unos cuarenta años de vida comunitaria en la que se entreveraban períodos de paz y de conflicto. En 1634 llegaron nuevos cimarrones, varios de ellos angolas, específicamente malembas. El palenque se vio transformado en sus comportamientos, maneras de ver el mundo y necesidades. Como había malembas y angolas, en el antiguo palenque los nuevos pobladores reactivaron en ellos las conductas y los roles sociales de la cultura angola-malemba. Fue así como presionaron para que Leonor, que tenía relación con angolas y malembas, fuera la reina del palenque. Empezaron a agredir estancias y pueblos de indios, raptaron mujeres, secuestraron hombres, causaron incendios, ocasionaron muertes, se llevaron herramientas y animales. Decían que necesitaban mujeres y hombres para el

⁵¹ Peter Burke, *Historia y teoría social* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2007), 78.

⁵² Lovejoy, “Identifying Enslaved Africans”, 3, 8.

⁵³ Giovanni Levi, “Un problema de escala”, *Relaciones* 14, 95 (2003): 280-281.

trabajo y la guerra e incorporaron rituales que hacían que la reina entrara en trance y bebiera sangre humana y de animales⁵⁴.

Es sabido que pueblos tradicionalmente enemigos en África trasladaron sus enemistades al Nuevo Mundo, lo que constituyó una fuente de tensiones. El comportamiento y la visión del mundo africano debían mucho a sus naciones de origen donde habían sido libres. La esclavización significó un cambio repentino y profundo en sus vidas⁵⁵.

Es posible suponer que los africanos llegados a Limón hubieran sido guerreros en sus pueblos de origen y aunque no fueran numéricamente predominantes sí eran avezados luchadores. De acuerdo con Reis, los esclavizados africanos tendieron a ser más militantes; pero los antagonismos entre africanos fueron más fácilmente superados que aquellos que separaron los africanos de los criollos⁵⁶.

A pesar de las tensiones o dramas sociales entre los esclavizados africanos, en muchos casos pudieron conciliar sus diferencias, negociaron sus conflictos entre ellos, formaron familias, entablaron lazos de solidaridad y recrearon cultura. Como dice Reis, la disposición para mezclar culturas era una exigencia de supervivencia, expresión de sabiduría reflejada en su capacidad para establecer alianzas⁵⁷.

Reis y Silva opinan que no es posible pensar a los esclavizados como un bloque homogéneo. Las rivalidades africanas, las diferencias de origen, lengua y religión no podían extinguirse por el hecho de sufrir un calvario común: “[...] las hostilidades entre criollos y africanos comprometieron decididamente la rebeldía”. Dividieron a los esclavos en dos partes irreconciliables que obviamente debilitaron su capacidad de enfrentamiento, lo cual constituía diferencias difíciles de superar⁵⁸. La falta de unidad entre ellos perjudicó las posibilidades de negociación con los blancos.

⁵⁴ “Testimonio de autos del gobernador de Cartagena Francisco de Murga contra los negros cimarrones de Limón, Polín y Sanaguare”, AGI, Patronato, 234, R.7/2.; McKnight, “Gender Declarations: Testimonies”, 520.

⁵⁵ Joao José Reis, “Resistencia escrava na Bahia. Poderemos brincar, folgar e cantar... O protesto escravo na América”, *Afro-Asia* 14 (1983): 117.

⁵⁶ *Ibíd.*, 117; Joao José Reis, “A greve negra de 1857 na Bahia”, *Revista USP*, No. 18 (1993): 10

⁵⁷ Reis, “Quilombos e revoltas”, 20.

⁵⁸ Joao José Reis y Eduardo Silva, *Negociação e conflito. A resistencia negra no Brasil escravista* (San Pablo: Companhia das Letras, 1989), 20, 70, 104.

En la confederación de palenques había uno llamado El Arenal, cuyo capitán era Pedro Mina, en el cual se había reunido gente de “castas” agrupada bajo el epíteto de Minas⁵⁹. Vale decir que su población estaba constituida básicamente por africanos de diversas procedencias⁶⁰.

El padre Miguel de Toro, que por algunos años había asistido a los cimarrones de los palenques de las Sierras de María en las necesidades religiosas, trató de convencerlos de salir del monte, pero los minas, que eran mayoría, amenazaban agresivamente a los criollos. En 1687, en la víspera de la fiesta de San José, asistió el capitán criollo de los palenques con otros compañeros a la ermita donde atendía el padre Toro.

El más ladino⁶¹ le dijo que estaban resueltos a salir del monte porque querían apartarse de la compañía de los minas; que ellos siempre habían huido de la guerra y estado calmados y pacíficos hasta que por culpa de los minas habían sido inquietados. Preferían pasarse a la otra banda del río donde eran mejores las tierras para su sustento y para apartarse de los minas “aún más de lo que era el veneno mortífero de los indios chimilas”. El padre les consiguió una Provisión con la Real Audiencia de Santa Fe que permitía que los criollos del monte y los que habían permanecido fugitivos durante diez años se mudaran a la provincia de Santa Marta, donde les asignarían tierras para poblar, pero no podían acoger nuevos cimarrones⁶².

En enero de 1692 una mulata cimarrona habitante de los palenques fue a ver al padre Miguel de Toro para contarle que todos los criollos y nativos de las Sierras se encontraban en un sitio llamado Maru, cerca del río, porque entre el capitán criollo y el mina hubo grandes contiendas porque el mina había recibido los negros del castellano don Sancho Jimeno de Orozco, de don Juan de Berrío y de otro vecino de Cartagena. El capitán criollo le había dicho al mina que:

⁵⁹ Dice María Inés Cortes de Oliveira que el fuerte de El Mina fue un emporio de tal orden en el comercio esclavista de los portugueses, que convirtió a los términos mina y africano en sinónimos. María Inés Cortes de Oliveira, “Quem eran os ‘negros de Guineia’? A origem dos africanos na Bahia”, *Afro-Asia*, 19/20 (1997): 59.

⁶⁰ A su vez, los minas, a manera de vigías, eran quienes custodiaban el palenque de San Miguel, el más importante.

⁶¹ Versado en la lengua castellana.

⁶² “Sublevación y pacificación de los palenques de las Sierras de María”, AGI, Santa Fe, 213.

Hasta cuando quería quitar los negros y empobrecer a los blancos que si no bastaban las bellaquerías que había hecho y haber muerto por su mano al capitán de los blancos y que ya no lo podía sufrir y que de no volver los negros que le pedían se vendría a vivir entre los blancos.

El capitán mina respondió que “no importaba que fuera porque había de recibir a cuantos negros se fueran a amparar del y que para defenderse de los blancos tenía muy lindas escopetas, pólvora y balas”⁶³.

Sin embargo, cuando el padre Fernando Zapata fue a visitar el palenque de San Miguel Arcángel en 1693, para constatar el ánimo de los minas y los criollos, una escuadra de ocho o diez hombres minas con su capitán salió a recibirlo al camino “disfrazados los rostros con barnices de tierra colorada y blanca”⁶⁴. En el momento que entró al palenque fue atendido por el padre Miguel de Toro, por “Domingo Grande, alias criollo” y los demás criollos. A ellos se unieron los minas regocijando y danzando a su usanza con las armas de fuego, lanzas y flechas, las que siempre portaban hasta en sus bohíos⁶⁵.

No obstante, en diciembre de 1693 el gobernador don Sancho Jimeno de Orozco informó a su Majestad que los cimarrones alzados en las Sierras de María se habían negado a aceptar la libertad de los criollos del monte. A pesar del ofrecimiento de libertad, en cumplimiento del indulto real, lo despreciaron, argumentando que todas las castas debían gozar del mismo privilegio de la libertad⁶⁶.

Cuando el alférez Miguel García, persona conocida por los cimarrones, fue a aconsejar al capitán Domingo Grande de separarse junto con los criollos de los minas, le respondió que “Pedro Mina era las tripas de su cuerpo [...] y que así no podía estar dividido”. Por su parte, el capitán Mina dijo “ya que sus

⁶³ “Carta escrita por el licenciado Miguel de Toro a don Juan de Berrío”, AGI, Santa Fe, 213.

⁶⁴ “Sublevación y pacificación de los palenques de las Sierras de María” AGI, Santa Fe, 213. Según Jane Landers, la pintura roja y blanca de la cara de los minas sugeriría los colores de Changó, el dios yoruba del trueno y de la guerra. Jane Landers, “Contested Spaces, Authority, and Identities: A Cultural Analysis of the Cimarron Wars in 17th Century Colombia” (ponencia, XI Congreso Colombiano de Historia, Bogotá, 2000).

⁶⁵ “Representación del padre Fernando Zapata” AGI, Santa Fe, 213; Navarrete, *San Basilio...*, 130.

⁶⁶ “Carta escrita por el gobernador interino don Sancho Jimeno de Orozco a su Majestad” AGI, Santa Fe, 212.

amos no los querían perdonar que se cumpliera la voluntad de Dios y buen corazón con Dios”⁶⁷.

40

Aun cuando dirimir las confrontaciones entre criollos de la tierra y africanos era dificultoso, los cimarrones criollos del monte fueron capaces de sacrificar la propuesta de libertad y depusieron sus diferencias con la gente de castas de las Sierras de María. Se negaron a separarse argumentando que todos debían gozar de la libertad y eran todos para uno. Sin embargo, la negociación entre ellos fue tardía y no alcanzó a dirimir el conflicto con los miembros del cabildo y las autoridades. Previendo el desastre que se avecinaba, se prepararon para defender su independencia.

Ante los bandos que se estaban publicando en Cartagena, bajo las presiones del cabildo, invitando a los cimarrones a salir del monte y entregarse a sus amos, Domingo el Grande publicó el suyo en el palenque de San Miguel para que nadie saliera ni tuviese comunicación con extraños previniéndoles de la entrada de armas que se les avisaba en los bandos⁶⁸.

En 1694 los cimarrones de San Miguel Arcángel prendieron fuego al palenque y prepararon una emboscada al constatar que se acercaban las tropas del gobernador con intención de destruir los palenques de la Sierra. Domingo Criollo no pudo participar en la emboscada porque ya era un hombre viejo y corpulento con dificultad para moverse. Se dirigió junto con las mujeres y los niños a refugiarse en un montecito junto a una ciénaga⁶⁹. Allí fue encontrado por las fuerzas del orden que le dieron muerte. Con ello creían haber aniquilado la lucha cimarrona. No obstante los que pudieron escapar y salvarse regresaron algún tiempo después, revivieron de las cenizas a San Miguel Arcángel que en 1714 tomará el nombre de San Basilio de Palenque.

⁶⁷ “Sublevación y pacificación de los palenques de las Sierras de María” AGI, Santa Fe, 213; Navarrete, *San Basilio*, 138.

⁶⁸ Carta del gobernador de Cartagena, don Sancho Jimeno dirigida a su Majestad”, AGI, Santa Fe, 212.

⁶⁹ “Carta del gobernador de Cartagena, don Sancho Jimeno de Orozco dirigida a su Majestad” AGI, Santa Fe, 212. Permaneció con ellos hasta que los soldados le dieron muerte y enviaron su cabeza a Cartagena como castigo ejemplar.

Conclusiones

Donde quiera que se establecieran españoles en el Nuevo Mundo, la esclavización de africanos se hizo presente y con ella la máxima expresión de resistencia y rebeldía, la huida y construcción de palenques. Estos refugios clandestinos, a manera de fuertes, si bien no pretendían destruir el sistema esclavista, lo pusieron en jaque y crearon un imaginario de terror en la población y las autoridades. Este fue el caso de los palenques de las Sierras de María al norte del Nuevo Reino de Granada, con características propias que en varios sentidos los hizo singulares.

La documentación existente en los archivos de Indias de Sevilla y en el Histórico Nacional de Madrid sobre el tema de los cimarrones del Caribe neogranadino se refiere especialmente a las guerras de exterminio y a pleitos civiles para determinar la posesión de los cimarrones aprehendidos. A pesar de ello da pie para leer entre líneas y obtener insumos para reconstruir en lo posible los roles sociales, los tipos de liderazgo y los dramas sociales que enfrentaron los palenques de las Sierras.

Los historiadores brasileños de revueltas y fugas de *quilombolas* con propuestas alternativas y miradas originales a la vida de los mocambos fueron punto de apoyo para realizar un análisis desde perspectivas diferentes. La apreciación de Palmares como una federación de palenques interconectados y asociados bajo el liderazgo de una cuasi-dinastía me facilitó constatar la existencia de una organización socio-política de cierta similitud en los palenques de los Montes de María de la segunda mitad del siglo XVII. Esta confederación, bajo el liderazgo y la concertación de Domingo Criollo el Grande, comenzó a gestarse en los palenques de la Magdalena y Gambanga en la otra banda del río y se fue consolidando en las Sierras de María con el apoyo del capitán de guerra Pedro Mina y los capitanes de Duanga y Joyanca.

En los palenques de Limón, destruido en 1634, y en los de Joyanca, El Arenal, Duanga y San Miguel Arcángel, hombres y mujeres cumplían roles sociales de acuerdo con su organización y necesidades. La recolección, la caza, la pesca, la agricultura y la cría de animales fueron los medios de subsistencia, así como el trueque con las estancias y los pueblos de indios.

Como toda comunidad heterogénea sufrió dramas sociales. Algunos dirimidos con mayor diligencia –entre africanos de orígenes diversos–. Otros más complicados –entre criollos y africanos– que pusieron en peligro las negociaciones con las autoridades o que a pesar de una conciliación tardía no lograron evitar la destrucción de sus refugios.

De todas maneras, a pesar de la pérdida de hombres y mujeres, de sus habitaciones, animales y rozas de cultivo, sobrevivieron otros tantos que volvieron a insistir en la reconstrucción de San Miguel Arcángel que incluía a quienes huyeron del palenque de Limón y supervivientes de las destrucciones anteriores. Gracias a su persistencia y lucha por la autonomía resistieron en la clandestinidad hasta 1714 con la firma del tratado de paz que legitimó el poblado y dio origen a San Basilio de Palenque, Patrimonio Intangible de la Humanidad.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Manuscritas

- Archivo General de Indias de Sevilla (AGI), Patronato, 234, R. 7; R. 7/1; R.7/2. Testimonio de autos del gobernador de Cartagena Francisco de Murga contra los negros cimarrones de Limón, Polín y Sanaguare.
- AGI, Santa Fe, 37, R.6, N. 76. Carta del gobernador de Cartagena, don Pedro de Lodeña dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 38, R.26, N. 48. Carta del gobernador de Cartagena, don Jerónimo de Suazo y Casasola dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 38, R.2, N. 62/1. Carta del gobernador de Cartagena, don Jerónimo de Suazo y Casasola dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 38, R.6, N. 176, 1. Carta del gobernador de Cartagena, don García de Girón dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 40, R.1, N. 20. Carta del gobernador de Cartagena, don Francisco de Murga dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 42, R.5, N. 98b. Expediente sobre cuestiones de competencia entre los gobernadores de Cartagena y Santa Marta.
- AGI, Santa Fe, 63, N. 38. Carta de su majestad dirigida al gobernador de Cartagena, don García de Girón.
- AGI, Santa Fe, 63, N. 126. Carta del cabildo secular de Cartagena dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 212. Carta del gobernador interino de Cartagena, don Sancho Jimeno de Orozco dirigida a su majestad.
- AGI, Santa Fe, 213. Carta escrita por el licenciado Miguel de Toro a don Juan de Berrió.
- AGI, Santa Fe, 213. Memorial escrito por don Baltasar de la Fuente en que da cuenta al Consejo de su majestad de lo que pasó con los negros de las Sierras de María.
- AGI, Santa Fe, 213. Memorial de autos obrado por el gobernador de Cartagena don Martín de Ceballos y la Cerda.

- AGI, Santa Fe, 213. Sublevación y pacificación de los palenques de las Sierras de María.
- AGI, Santa Fe, 213. Representación del padre Fernando Zapata.
- Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHNM), Inquisición, legajo 1609 No. 14. Pleito civil entre Mateo de León y Serna y Mario Betancourt.
- AHNM, Inquisición, legajo 1612, Nos. 1 y 3. Pleito civil del receptor del Santo Oficio contra los bienes del capitán Juan de Heredia y doña Juan de Castro y éstos con los capitanes José e Hilario Márquez, testimonio de autos.
- AHNM, Inquisición, legajo 1613, No. 1, Pleito civil entre Mateo de León y Serna y don Mario Betancourt.

Fuentes secundarias

- Arrázola, Roberto. *Palenque primer pueblo libre de América*. Bogotá: Todo Impresores, 1986.
- Burke, Peter. *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2007.
- Campbell, Mavis C. "Maroonage in Jamaica: It's Origin in the 17th Century". En *Comparative Perspectives Annals*, (1976), New York: Academy of Science.
- Cortes de Oliveira, María Inés. "Quem eran os 'negros de Guinéa'? A origem dos africanos na Bahia". *Afro-Asia*, No. 19/20 (1997).
- Ginsburg, Carlo. "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". *Manuscrits* 12 (1994): 13-42.
- Gomes, Flavio dos Santos. *A hidra e os pantanos. Mocambos, quilombos e comunidades de fugitivos no Brasil (séculos XVII-XIX)*. San Pablo: Editora UNESP, 2005.
- Gomes, Flavio dos Santos. *Palmares. Escravidão e liberdade no Atlantico Sul*. San Pablo: Editora Contexto, 2005.
- Price, Richard. "Maroons and their communities". En *The Slavery Reader*. Londres: Routledge, 2003.
- Guimaraes, Carlos Magno. "Mineração, quilombos e Palmares. Minas Gerais no século XVIII". En *Liberdade por um fio*. San Pablo: Companhia das letras, 1996.
- Landers, Jane. "Contested Spaces, Authority, and Identities: A Cultural Analysis of the Cimarron Wars in 17th Century Colombia". Ponencia presentada en el XI Congreso Colombiano de Historia, Bogotá, 2000.
- Levi, Giovanni. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVIII*. Madrid: Editorial Nerea, 1990.
- Levi, Giovanni. *Perspectivas historiográficas*. Por Santiago Muñoz Arbeláez y María Cristina Pérez. *Historia Crítica*, N.º 40 (2010).
- Levi, Giovanni. "Giovanni Levi explicando su concepto de la microhistoria". En *teoría contemporánea de la historia*. Por Diego Sempol. <http://elnarrativista.blogspot.com.co/2007/04/giovanni-levi-explicando-su-concepto-de.html>. Montevideo 25 de abril de 2007.
- Levi, Giovanni. "Un problema de escala". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* XXIV, No. 95 (2003).

- Lovejoy, Paul E. "Identifying Enslaved Africans in the African Diaspora". En *Identity in the Shadow of Slavery*. Nueva York: Continuum, [2002] 2009.
- McKnight, Kathryn Joy. "Gender Declarations: Testimonies of three Captured Maroon Women, Cartagena de Indias, 1634. *Colonial Latin American Historical Review* 12, No. 4 (2003).
- McKnight, Kathryn Joy. "Confronted Rituals: Spanish Colonial and Angolan 'Maroon' Executions in Cartagena de Indias (1634)". *Journal of Colonialism and Colonial History* 5, No. 3 (2004).
- Navarrete, María Cristina. "De reyes, reinas y capitanes: los dirigentes de los palenques de las Sierras de María, siglos XVI y XVII. *Fronteras de la Historia* 20, No. 2 (2015).
- Navarrete, María Cristina. "El palenque de Limón (Cartagena de Indias, siglo XVII): el imaginario del poder y sus jerarquías". En *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica*. México: UNAM, 2011.
- Navarrete, María Cristina. *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2008.
- Pons, Anacleto y Justo Serna. "Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?" *Pasado y memoria*, No. 3 (2004).
- Price, Richard. "Maroons and their communities". En *The Slavery Reader*. Londres: Routledge, 2003.
- Reis, Joao José. "A greve negra de 1857 na Bahia". *Revista USP*, 18 (1993).
- Reis, Joao José. "Quilombos e revoltas escravas no Brasil". *Povo Negro. Revista USP*, No. 28 (1995-1996).
- Reis, Joao José. "Resistencia escrava na Bahia. Poderemos brincar, folgar e cantar... O protesto escravo na América". *Afro-Asia*, 14 (1983).
- Reis, Joao José y Eduardo Silva. *Negociação e conflito. A resistencia negra no Brasil escravista*. San Pablo: Companhia das Letras, 1989.
- Thornton, John. "Resistance, runaways, and rebels". En *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Vignaux, Hélène. "Palenque de Limón: Subversión o sumisión?. Un caso de cimarronaje en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII". *Memoria* 7, (2000).